

La Vía Campesina.

Adalberto Blanco

El presente texto presenta un resumen de diversos documentos de La Vía Campesina, en el que se hace un escueto recorrido histórico y político de la que actualmente es una de las organizaciones sociales más relevantes en la lucha global contra el neoliberalismo bajo la bandera de la Soberanía Alimentaria y la construcción de la unidad en la diversidad.

Las raíces de La Vía Campesina (LVC) se remontan a la década de los años ochentas en los que se iniciaron y continuaron procesos de diálogos entre movimientos campesinos de Latinoamérica, Europa, Canadá y Estados Unidos, durante este proceso se iniciaron los primeros procesos de articulación a nivel regional, para Latinoamérica, nace la Asociación de Organizaciones Campesinas Centroamericanas para la Cooperación y el Desarrollo (ASOCODE) y la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) y en Europa se crea la Coordinadora Campesina Europea (CPE); así en abril de 1992 en pleno apogeo del sistema neoliberal y de la agricultura industrial derivada, se lleva a cabo una reunión campesina en el marco del Segundo Congreso Nacional de la Unión de Agricultores y Ganaderos (UNAG) celebrada en Managua Nicaragua, en el que representantes de ocho organizaciones campesinas de Centroamérica, el Caribe, Europa y Norteamérica acuerdan la creación de La Vía Campesina.

Un año después de Managua, en 1993 en Mons, Bélgica, LVC se constituye formalmente durante la celebración de su I Conferencia Internacional con la participación de 46 representantes campesinos y campesinas, en esta reunión se planteo la definición de una propuesta alternativa desde el sector campesino a la liberalización de la agricultura y la alimentación reflejada en la Ronda de Uruguay del Acuerdo de Aranceles y Comercio (GATT).

Antes del nacimiento de LVC dos actores dominaban la representación de la sociedad civil en los espacios internacionales de discusión de los temas sobre alimentación y agricultura: Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) y la Federación de Productores Agrícolas (FIPA). Las organizaciones campesinas integradas en LVC no se veían reflejadas en estos dos actores. Por un lado las ONG's con su espíritu en muchos de los casos asistencialista y paternalista y por otro la FIPA con propuestas más conservadoras y convencionales sobre los principales temas campesinos.

LVC crea un cambio de paradigma en cuanto a la representación en espacios de discusión internacional sobre los intereses comunes de la mayoría de campesinos y campesinas en el mundo, abriendo una importante brecha y llenándola con su presencia, creando una voz propia, cambiando las preguntas y proponiendo nuevas respuestas en contraposición a las que hasta entonces se mantenían en los círculos internacionales de discusión sobre los temas campesinos.

En las organizaciones de LVC hay en común, un rechazo a las condiciones económicas que destruyen las formas de sustento, de las comunidades, cultura y ambiente natural de los campesinos y las campesinas. A LVC la une un espíritu de transformación y lucha por cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales actuales en el mundo.

Para llevar a cabo estas transformaciones LVC se autodefine como un movimiento social de lucha, de campesinos y campesinas, pequeños/as y medianos/as productores y productoras, jóvenes y mujeres rurales, indígenas, gente sin tierra, y trabajadores y trabajadoras rurales, plural, multicultural, autónomo e independiente sin ninguna afiliación política, económica religiosa o de otro tipo, con un modelo de funcionamiento y participación horizontal.

Bajo esta lógica LVC durante sus casi 19 años de lucha sigue en constante evolución, buscando la mejor forma de estructurarse para articular esta pluralidad de culturas, opiniones, necesidades y luchas. La Conferencia Internacional de LVC es el ente superior de toma de decisiones, en las que representantes regionales participan en el análisis y concreciones colectivas. La Conferencia Internacional de LVC tiene lugar cada 4 años y define los planeamientos y estrategias políticas de LVC, luego LVC cuenta con la Comisión Coordinadora Internacional (CCI) que está integrada por los/as coordinadores/as regionales (dos: un hombre y una mujer) de cada una de las 9 regiones de LVC (2 regiones en África, Norteamérica, Centroamérica, Caribe, Suramérica, Este y Sudeste Asiático, Sur de Asia y Europa), en total son 18 personas las integrantes de la CCI, 9 hombres y 9 mujeres, de los/as cuales uno/a de sus integrantes es electo/a como Secretario/a Operativo/a Internacional, actualmente esta responsabilidad recae en el indonesio Henry Saragih. La CCI se reúne dos veces al año, y es en estas reuniones en la que se evalúa el cumplimiento de los acuerdos tomados en las Conferencias Internacionales, llevándose a cabo un análisis de la situación de cada una de las regiones; además la CCI tiene la responsabilidad de llevar a cabo un análisis colectivo de lo que está ocurriendo en la agricultura a nivel mundial, definiendo los planes de acción conjunta y su aplicación y defensa a nivel internacional. Además LVC cuenta con la Secretaria Operativa Internacional (SOI), que actualmente se localiza en Indonesia, está a cargo de coordinar las acciones e implementar los acuerdos alcanzados en las reuniones de la CCI, por su parte las Oficinas Regionales son las que facilitan las relaciones y las articulaciones dentro de cada región; es allí donde se realiza el trabajo central de LVC.

La evolución de LVC pasa ya por cinco Conferencias Internacionales (Mons en Bélgica, Tlaxcala en México, Bangalore en India, Sao Paulo en Brasil y Maputo en Mozambique) y es en la actualidad seguramente el Movimiento Social más importante y representativo a nivel internacional, en cuanto al número de miembros/as y con una dinámica propia en la que se cuestiona y proponen alternativas al sistema neoliberal.

A pesar de estas capacidades construidas, LVC no olvida que la lucha y el poder político no existen sin el poder popular, sin la lucha social, la organización, la movilización y las alianzas estratégicas.

LVC nace tanto en el Norte como en el Sur con objetivos comunes: un rechazo al modelo neoliberal de desarrollo rural, un rechazo a ser excluida de la participación en la construcción de políticas agrícolas, una determinación feroz a no desaparecer y un compromiso para trabajar juntos y juntas a través de la estrategia de construcción de la "unidad en la diversidad" con una apuesta política clara por la Soberanía Alimentaria.

Actualmente LVC está formada por 148 organizaciones que forman LVC, de 69 países distribuidos en Asia, África, Europa y el continente Americano (Hasta la V Conferencia

Internacional de LVC en Maputo 2008); que representa a alrededor de 200 millones de campesinos y campesinas de todo el mundo.

Desde la Ronda de Uruguay del GATT, en 1994, LVC se ha convertido en una voz cada vez más visible, resonante y radical contra la globalización de un modelo neoliberal.

En este camino LVC ha creado comisiones específicas reflejo de las principales luchas del campesinado en todo el mundo expresadas las diferentes Conferencias Internacionales: Reforma Agraria, Biodiversidad y Recursos Genéticos, Derechos Humanos, Migración y Trabajadores y Trabajadoras Rurales, Mujeres, Agricultura Campesina Sostenible, y Soberanía Alimentaria y Comercio.

Reforma Agraria. LVC aboga por una Reforma Agraria genuina e integral, unida a una política de Soberanía Alimentaria, que incorpore una cosmovisión entre el espacio, el territorio, el agua y la biodiversidad. Una Reforma Agraria que empiece con un amplio proceso de distribución de la tierra; la posesión y el uso de la tierra deben estar subordinados al principio elemental en la que solo tiene derecho a la tierra quien en ella trabaja, depende de ella y en ella reside con su familia. Una Reforma Agraria que ayude al retorno de los/las campesino y campesinas expulsados por el sistema económico a sus tierras y que regule la migración del campo a la ciudad o al exterior; una Reforma Agraria Integral no debe ser considerada como una mera repartición de tierras.

LVC defiende la propiedad social de la tierra; no puede haber especulación de ella, y se debe impedir a las empresas capitalistas que se apoderen de grandes extensiones de tierra. La Reforma Agraria Integral debe democratizar la estructura agraria, lo que supone transformar las relaciones de poder económico y político, causantes principales de la reproducción concentración agraria; esta Reforma debe prohibir expresamente la mercantilización del derecho a producir y que busque acabar con los modelos agroexportadores garantizando la Soberanía Alimentaria de los pueblos; este proceso de Reforma no debe excluir a los pescadores y las pescadoras, indígenas, campesinos y campesinas sin tierra, ganaderos y ganaderas, pequeños y medianos productores y productoras, y contemplar la equidad de género en su acceso y tenencia; debe de ofrecer garantías reales a los campesinos y las campesinas que ha recurrido a la toma de tierras para sobrevivir; la tierra es un bien de la naturaleza que debe estar al servicio del bienestar de todos y todas.

Toda Reforma Agraria Integral debe de ir acompañada de políticas públicas que garanticen la democratización de los medios de producción y el control de la comercialización; el ideal de Reforma Agraria Integral no puede ser visto como una necesidad exclusiva de los campesinos y de las campesinas, sino como una solución social.

Biodiversidad y Recursos Genéticos. La mercantilización de los ecosistemas se está llevando a cabo de forma agresiva con el objetivo de comerciar, invertir y crear nueva especulación sobre la vida. LVC rechaza este enfoque; la biodiversidad esta asada en la reproducción libre de los organismos vivos; estos no deben llegar a ser propiedad industrial que controle su reproducción y uso. Hoy en día, se buscan varias formas de apropiación sobre los organismos, así como de sus partes, genes y rasgos. Además, se están promoviendo técnicas y sabidurías necesarias para producirlos como propiedad intelectual de la industria. Todas estas demandas

de propiedad por parte de la industria son ilegítimas. Impiden a los campesinos y las campesinas y otras comunidades locales el mantener la biodiversidad a través de sus prácticas ecológicas y el cultivo de la naturaleza como bien común. La apropiación privada de la tierra, agua y semillas pone en severo peligro el sustento de millones de familias, así como la soberanía alimentaria y la vida del planeta. . El acceso y uso de los recursos biológicos siempre debe ser sujeto a derechos de uso colectivo, definidos por las mismas comunidades, y no por las demandas de propiedad privada. LVC Rechaza demandas de propiedad sobre los bienes comunes – ya sean en forma de patentes, esquemas de protección de variedades de cultivos o la prohibición de nuestra diversidad de semillas a favor de las semillas homogéneas y uniformes de la industria-.

La Soberanía Alimentaria coloca los derechos de comunidades agrícolas e indígenas en el centro de la preservación de biodiversidad, en lugar de las demandas de los mercados y corporaciones.

Durante miles de años los campesinos y las campesinas han conservado, cultivado, adaptado e intercambiado nuestras semillas y creado una biodiversidad abundante. Los campesinos y las campesinas han mantenido la biodiversidad silvestre a través de control local sobre ecosistemas forestales, marinos y de pradera. La contradicción fundamental entre la privatización y la preservación de la biodiversidad no puede ser resuelta ofreciendo pagos en concepto de “reparto de beneficios” o pago de indemnizaciones. LVC, categóricamente rechaza este tipo de compensación. LVC no negocia su autonomía, los recursos, la salud de las comunidades campesinas y la del medio ambiente por unas promesas compensatorias, las cuales además sirven para legalizar la biopiratería.

El quitarle a las comunidades el control sobre los recursos naturales ha sido causa de destrucción ambiental y humana en todas partes, la agricultura industrial utiliza grandes cantidades de agua, pesticidas, herbicidas y fertilizantes. Las semillas industriales empobrecen los suelos, los cuales pierden su capacidad de capturar carbono mientras que el material orgánico es reemplazado por insumos sintéticos. Transporte, maquinaria e insumos de combustibles fósiles como fertilizantes contribuyen al cambio climático. En el proceso de la industrialización de la naturaleza, comunidades agrícolas pierden el acceso no sólo a las semillas y razas de ganado, sino que también a su territorio: tierra, agua y recursos costeros. Donde se pierden tierra y ecosistemas, se pierde también la soberanía alimentaria de innumerables comunidades las cuales son reemplazadas por pobreza.

Derechos Humanos. Los derechos humanos incorporan las visiones de la gente oprimida y su deseo por la liberación. LVC ha llamado la atención sobre el hecho de que el sistema internacional de los derechos humanos no ha prestado la suficiente atención a la promoción y a la protección de los derechos humanos del campesinado, aunque los criterios y procedimientos de la ley internacional sobre derechos humanos se suponen universales, en la práctica el sistema de los derechos humanos en gran parte ha ignorado las violaciones de los derechos humanos de los campesinos/as. Otros movimientos sociales tales como el movimiento de las mujeres y la gente indígena también han desafiado el sistema internacional de los derechos humanos. Los instrumentos existentes de derechos humanos de la ONU no han podido prevenir totalmente las violaciones de los derechos humanos de los/as

campesinos/as. El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales demuestra limitaciones en cuanto a la protección de los derechos de los/as campesinos/as. Además de esto, la Carta de los Campesinos emitida por la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo en 1979 no pudo proteger a los campesinos y campesinas de las políticas internacionales de liberalización. Otros instrumentos como la Convención nº 169 de la OIT, la cláusula 8-J de la Convención Sobre Biodiversidad, o el Protocolo de Cartagena no se han puesto en práctica. En nombre del desarrollo, la tierra de los campesinos/as y de los/as indígenas ha sido arrebatada para los motores del "desarrollo" que los/as pobres nunca podrán poseer: grandes plantaciones, campos mineros y presas. Mientras que la mayoría de los subalimentados y mal nutridos son campesinos y campesinas marginados/as que viven en áreas rurales, las políticas de desarrollo nacionales e internacionales raramente se centran en las necesidades de los/as campesinos/as que se enfrentan al hambre y la pobreza. Los sistemas de producción campesino se han desarrollado durante centenares de años, a menudo en equilibrio con el medio ambiente, asegurando una abundancia de alimentos adecuados y agua limpia. No es una ocurrencia rara que en nombre del desarrollo impuesto sobre las familias campesinas y que favorece a los agentes privados tales como las grandes empresas transnacionales y los/as grandes terratenientes, los/as campesinos/as, sean desalojados de sus tierras mientras que se destruyen las dotaciones naturales tradicionales, dejándolas sin la capacidad de poder seguir sosteniendo vida. Debido a las limitaciones y a los defectos de los instrumentos de derechos humanos existentes, es importante crear una política internacional para proteger, satisfacer y sostener los derechos de los/as campesinos/as: la Convención Internacional sobre los Derechos de los/as Campesinos/as (CIDC). Para ello la acción lógica es presionar a la ONU para conseguir esta CIDC. Ya hay convenciones para proteger a grupos como las mujeres (Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra Las Mujeres) o los/as niños/as (Convención de los Derechos del Niño). La CIDC contendrá los derechos de los/as campesinos/as, derechos que tendrán que ser protegidos y cumplidos por gobiernos e instituciones internacionales.

LVC considera un avance el reconocimiento preliminar por parte de las Naciones Unidas del papel y de los derechos del campesinado y la pequeña agricultura alrededor del mundo. La Cuarta Sesión del Comité Consultivo del Consejo de los Derechos Humanos de la ONU que se reunió en Ginebra entre el 25 y el 29 de enero del 2010, adoptó el informe del Comité Consultivo titulado "Estudio preliminar sobre las discriminaciones en el contexto del Derecho a la Alimentación" (A/HRC/13/32). Este informe describe la marginalización que sufren campesinos y campesinas, mujeres rurales y comunidades de pesca y caza tradicional.

Migración y Trabajadores/as Rurales. Hoy en día, la sociedad se enfrenta a una de las crisis sociales y humanas más importantes que se haya presentado en toda la historia de la humanidad: la emigración. El movimiento de millones de seres humanos que se desplazan por todas partes, intentando desesperadamente salir de sociedades excluyentes y de escapar del hambre, de la persecución o de la violencia y del despojo.

Destaca como parte fundamental de este tema, la acelerada desruralización y pauperización que ocurre en casi todos los países, debido al desastroso modelo agrícola del neoliberalismo, al mismo tiempo que el neoliberalismo continúa mandando a la ruina a los/as pequeños/as productores/as y a los/as campesinos/as, muchos/as jóvenes pierden el interés en continuar

en el campo, precipitando la emigración masiva, del medio rural a las grandes ciudades, y principalmente la emigración externa hacia el Norte. Así mismo, la incorporación cada vez más fuerte de la mujer en las corrientes migratorias y de que la emigración también es el resultado de la violencia y de las guerras de despojo y ocupación. LVC concluye, de que la apropiación de la tierra y de los territorios rurales, particularmente de los pueblos indígenas, no solamente agudiza la emigración humana sino que además representa la ofensiva más seria en contra del medio ambiente y los recursos naturales de los pueblos, sobre todo del Sur.

La crisis actual se refleja en las miles de muertes de inmigrantes que intentan cruzar del Sur al Norte. Así como en las políticas de criminalización, principalmente de los gobiernos del Norte, en las persecuciones, encarcelamiento, deportaciones y militarización de fronteras.

Actualmente, la emigración involuntaria masiva es el fallo más visible del sistema. Los millones de desesperados/as desposeídos/as, son hoy una fuerza importante de la lucha contra el neoliberalismo. Por esto, para LVC, los/as inmigrantes del mundo y el tema de las emigraciones, son elementos claves para la construcción de la estrategia de lucha que permita crear una alternativa al modelo capitalista neoliberal.

Mujer y Género. Existe un compromiso en LVC, compartido por campesinos y campesinas, para luchar por la igualdad de oportunidades entre sexos, condición indispensable para democratizar y lograr el pleno desarrollo de los países. En este sentido el papel que en LVC están jugando las mujeres por la paridad y la lucha contra del modelo ha permitido articular alianzas y fortalecer organizaciones campesinas en los países. La participación de las mujeres ha fortalecido la lucha, los planes y acciones del movimiento mundial de organizaciones campesinas, y están constante aportando a la paridad de género, en LVC se ha avanzado en materia de paridad, si bien el gran reto es luchar contra el modelo capitalista que separa, margina y hace invisible a las mujeres y refuerza el patriarcado.

En LVC, la lucha de las mujeres se sitúa en dos niveles. Por una parte, las mujeres están luchando para defender sus derechos como mujeres, dentro de las organizaciones y de la sociedad misma. Y por otra parte, como campesinas, con los hombres, contra el modelo de agricultura neoliberal que oprime tanto a los campesinos como a las campesinas. Desde hace tiempo, el énfasis se ha puesto especialmente en la construcción de la paridad de género de representación en todos los niveles de la Vía Campesina, en una realidad, a través de la formación de una Comisión Internacional de la Mujer, y de Comisiones de la Mujer en todas las regiones y todos los países, realizando pasos considerables en este aspecto, como la participación en la CCI en el que las mujeres y los hombres comparten representación en partes iguales, así como las luchas globales y locales como la "Campaña por el Fin de la Violencia hacia las Mujeres del Campo" y el incremento de espacios de toma de decisión y acción en las organizaciones campesinas miembros de LVC.

Agricultura Campesina Sostenible. La defensa del modelo basado en el campesinado es básica para LVC. La producción basada en el campesinado no es la "alternativa", es el modelo de producción a través del cual el mundo se ha alimentado durante miles de años y sigue siendo el modelo de producción de alimentos dominante. Más de la mitad de la población que trabaja en el sector agrícola campesino y la gran mayoría de la población mundial depende de la producción de alimentos basada en el campesinado. Este modelo, el del campesinado (La Vía

Campechina), es el mejor camino hacia la alimentación del mundo en el futuro, para satisfacer las necesidades de la población, proteger el medio ambiente y mantener los recursos naturales o bienes comunes. La producción sostenible basada en el campesinado no sólo implica ser "agricultura orgánica". La producción sostenible basada en el campesinado es socialmente justa, respeta la identidad y el conocimiento de las comunidades, da prioridad a los mercados domésticos y locales y fortalece la autonomía de las personas y de las comunidades. La agricultura familiar sostenible es un modo de producción agrícola ideado y llevado a la práctica por los agricultores familiares, hombres y mujeres. Se basa en los recursos locales utilizando las tecnologías que permitan alcanzar un equilibrio entre la naturaleza, el desarrollo social y económico y la diversidad cultural de los pueblos, en una escala que es adecuada para el trabajo familiar y reconociendo su vinculación a un espacio geográfico específico, y un territorio. El campesinado está enraizado en el lugar en donde ha construido su medio de vida durante muchas generaciones, no se puede entender la agricultura del campesinado sin entender en vínculo de dichas personas con la tierra. El mayor de los problemas es el sistema capitalista/neoliberal que, con sus medios de represión, extorsión y propaganda, ha extendido las desigualdades e injusticias por todo el mundo. Este sistema ha impuesto una agricultura productivista que provoca el abandono del medio rural, migraciones entre regiones, dificulta el acceso a la tierra y a los bienes naturales y fomenta los transgénicos, la pérdida de la Soberanía Alimentaria impulsa nuevas formas de colonización como los agronegocios. Estos problemas, afectan de manera especial a jóvenes, mujeres y a la clase trabajadora. Los jóvenes y los jóvenes de la Vía Campesina, apuestan por un nuevo modelo social basado en la Soberanía Alimentaria de los pueblos mediante la Reforma Agraria Integral que reconozca en los y las jóvenes actores/as imprescindibles en el futuro de la alimentación de la humanidad.

Soberanía Alimentaria y Comercio. La Soberanía Alimentaria es un principio de carácter político que cuestiona al sistema capitalista en todas sus expresiones y busca la transformación de la sociedad.

LVC sostiene que las soluciones a la actual crisis tienen que surgir de actores/as sociales, hombres y mujeres organizados que están desarrollando modelos de producción, comercio y consumo basados en la justicia y la solidaridad. Ninguna solución tecnológica va a resolver el desastre medioambiental y social generado por el sistema económico actual. Las soluciones verdaderas deben partir de la Soberanía Alimentaria, que conlleva el apoyo de la agricultura campesina sostenible, que utiliza gran cantidad de trabajo digno, necesita poca energía fósil para su funcionamiento y puede contribuir a detener el calentamiento global y revertir y/o aminorar los efectos del cambio climático.

La Soberanía Alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos/as que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Ofrece una estrategia para resistir y dismantlar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La Soberanía Alimentaria da prioridad a las economías locales y a los

mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a las campesinas y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La Soberanía Alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los/as consumidores/as para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de la tierra, de los territorios, aguas, semillas, ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos/as que producen los alimentos. La Soberanía Alimentaría supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Dentro de la Soberanía Alimentaria se conciben modelos de comercio principalmente de carácter local, solidario en los que la justicia se encuentra integrada en cada uno de los eslabones del sistema, desde la extracción a la producción, pasando por la distribución y comercialización, hasta llegar a un consumo consciente y responsable. No se puede entender el comercio justo solo desde la perspectiva del consumo o desde la perspectiva de la producción, hace falta integrar un análisis completo de todas las fases por las que pasa el alimento desde que se produce hasta que este es consumido. LVC sostiene que los alimentos deben de estar fuera de todo tipo de especulación mercantil, los campesinos y campesinas, pequeños/as y medianos/as productores/as, mujeres y jóvenes rurales, indígenas, los/las sin tierra no producen bienes de consumo, producen alimentos.

La Vía Campesina ha promovido la idea de una “Soberanía Alimentaria” como respuesta al concepto de seguridad alimentaria que ha creado más hambre en el mundo y más pobreza entre las familias campesinas. La Soberanía Alimentaria es un concepto alternativo que apoya a los pueblos en su lucha contra las políticas neoliberales, así como aquellas políticas que son impuestas por las instituciones financieras internacionales como la OMC y las corporaciones transnacionales del “agrobusiness” a través del libre comercio y de la liberalización en la agricultura.

La Soberanía Alimentaria es la alternativa global frente al sistema capitalista neoliberal y frente a la crisis multidimensional que ha generado (crisis alimentaria, crisis climática, crisis energética, crisis financiera, crisis de la biodiversidad, etc.). Solamente a través de la Soberanía Alimentaria el campesinado podrá continuar con prácticas sostenibles en la tierra, en beneficio de toda la humanidad.

En el marco de la Soberanía Alimentaria LVC tiene una concepción propia de formación basada en los principios siguientes: a) La formación debe estar ligada a un proyecto estratégico, político, a un proyecto de transformación de la sociedad. Este proyecto está en construcción, la formación debe apoyar este proceso. Debe facilitar muchas preguntas, dudas y verdades. b) La formación debe ser parte de las luchas y busca fortalecerlas. Las actividades mismas son espacios de formación. Debe tener objetivos a medio y a largo plazo. c) El punto de partida debe ser la práctica social de los campesinos y las campesinas. Eso posibilita comprender, orientar, corregir, reorientar la práctica, construyendo de esta forma una interacción dinámica y permanente entre práctica-teoría; En este proceso debemos valorizar saberes autóctonos. d) El proceso formativo debe hacerse con las bases y se realiza en diferentes momentos y de

distintas formas: desde la práctica de los dirigentes de manera permanente en las reuniones y asambleas; las movilizaciones; los encuentros; los seminarios; las lecturas individuales; los cursos; los intercambios de experiencias; las visitas de estudio. No se resumen, por lo tanto, exclusivamente a los cursos de formación. La inserción y el ejemplo de los dirigentes y formadores son movilizados para la organización; e) La formación debe ser preparada e implementada a todos los niveles: base, militantes, dirigentes, cuadros, hombres y mujeres, siempre a partir de los objetivos y demandas de la organización. Cada nivel en la organización requiere una formación adecuada con contenidos, lenguaje y metodologías adecuadas. La formación debe ser permanente a cada nivel. Los métodos de formación deben ser creativos, colectivos, alegres, abiertos, no autoritarios, que posibiliten la participación y fortalezcan la autonomía de la organización. f) LVC debe integrar un pensamiento político abierto. Es importante reconocer la diversidad interna en La Vía Campesina. LVC debe respetar las posiciones minoritarias. LVC no quiere crear una elite de dirigentes que van a tener el poder. Si invitamos “expertos/as” queremos reapropiar lo que dicen. g) LVC desarrolla las diferentes dimensiones de la persona humana, fortalece la autonomía, crea igualdad de oportunidades, aumenta la autoestima de los campesinos y las campesinas. Debe apoyar la capacidad de auto-reflexión y de auto-crítica de la persona sobre su propia manera de funcionar y actuar. El proceso de formación debe partir de las ideas de la base, donde las personas saben lo que quieren aprender y diseñan sus ideas según sus necesidades. h) Un desafío para LVC es interpretar la estrategia de las transnacionales, las instituciones, los otros sectores sociales, etc. i) La Soberanía Alimentaria y las propuestas de La Vía Campesina deben ser los enfoques centrales.

Luchas, Alianzas y Perspectivas.

Las organizaciones rurales y el campesinado de todo el mundo comparten los mismos problemas globales a pesar de que se tenga al frente las diferentes realidades locales y nacionales.

Desde LVC se tiene una posición muy definida frente a las instituciones internacionales, la OMC, el Banco Mundial y el FMI. La posición de LVC es mantenerse firme en su posición y mostrar la falta de legitimación estas instituciones y luchar por cambios progresivos y positivos en otros espacios como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCED), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

LVC lucha contra el imperialismo, el neoliberalismo, el neocolonialismo y el patriarcado, y todo el sistema que empobrece la vida, los recursos, los ecosistemas y los agentes que los promueven, como las instituciones financieras internacionales, la OMC, los acuerdos de libre comercio, las corporaciones multinacionales y los gobiernos que perjudican los pueblos.

LVC asume como línea política que las empresas transnacionales son el enemigo común, que ejerce el control sobre las economías campesinas, sobre los recursos naturales, la tierra, el agua, la biodiversidad, la producción y el comercio agrícola, conduciendo a la explotación de las campesinas y campesinos. La lucha para derrotarlas es una prioridad para el movimiento campesino. No se trata solamente de las transnacionales del agronegocio; sino también de las

empresas de monocultivos de árboles, las dedicadas a las extracciones mineras, las que se encargan de construir grandes presas, las que controlan los mercados de distribución y en general todas aquellas industrias, generalmente contaminantes, que están disputando y apropiándose de la tierra y el territorio de las campesinas y campesinos, así como de los pueblos indígenas.

En la misma línea la “nueva” idea de los agrocombustibles (combustibles producidos a partir de plantas y árboles) se presentan muchas veces como una solución a la actual crisis energética. Sin embargo, además de la locura de producir comida para alimentar coches mientras millones de seres humanos están muriendo de hambre, la producción industrial de agrocombustibles incrementa el calentamiento global en lugar de reducirlo. La producción de agrocombustibles impone monocultivos y trabajo esclavo, impulsa significativamente el uso de agroquímicos, contribuye a la deforestación y destruye la biodiversidad. Una vez más, el mayor impacto recae sobre los países empobrecidos, ya que los países industrializados no pueden autoabastecerse de agrocombustibles y abogan por importar grandes cantidades desde los países del Sur.

En el caso del “comercio de carbono”, este se ha presentado como una solución para el calentamiento global. Sin embargo es una privatización del carbono (del aire), que se añade a la privatización de la tierra, del aire, las semillas, el agua y otros recursos que se está llevando a cabo. Permite a los Gobiernos asignar permisos a enormes contaminadores industriales para comprarse entre ellos el “derecho a contaminar”. Otros programas fomentan que los países industrializados financien vertederos baratos de carbono tales como plantaciones a gran escala en el Sur, a fin de evitar la reducción de sus propias emisiones. Esto permite a las grandes empresas obtener dobles ganancias, mientras afirman falsamente que contribuyen a la absorción de carbono. Por otro lado, las áreas naturales de África, Asia y América Latina son tratadas exclusivamente como sumideros de carbono y se privatizan a través de la llamada venta de servicios ambientales, expulsando a las comunidades de sus tierras y reduciendo su derecho a acceder a sus propios bosques, campos y ríos.

En cuanto a los transgénicos, los organismos genéticamente modificados no resolverán ninguna crisis medioambiental, sino que por sí mismos ponen en peligro el medio ambiente, así como la salud y la seguridad alimentaria. Más aún, los cultivos y árboles transgénicos acentúan el control que ejercen las transnacionales y despojan a las y los agricultores de su derecho a cultivar, desarrollar, seleccionar, diversificar e intercambiar sus propias semillas. Estos árboles y cultivos transgénicos son parte de la “segunda generación” de agrocombustibles basados en la celulosa, mientras que la “primera generación” se basaba en distintas formas de azúcar de las plantas.

LVC se ha convertido en un movimiento internacional sólido y ha conseguido que el debate internacional sobre agricultura hacia la Soberanía Alimentaria aumente entre la opinión pública, en algunas instituciones internacionales y gobiernos nacionales.

LVC está a menudo en primera línea de las luchas y una de sus preocupaciones es su articulación con los movimientos aliados. Muchos movimientos no son aún muy fuertes a nivel internacional y les falta coordinación. Este es un tema clave para el futuro próximo. En febrero de 2007 el Foro sobre Soberanía Alimentaria de Nyeleni ayudó a establecer una agenda

conjunta en torno a este tema. Fue un paso adelante muy importante y un estímulo para establecer estrategias comunes de cara al futuro.

En las alianzas los/as aliados/as no existen solamente para apoyar a la agenda de La Vía Campesinas; LVC también hace esfuerzos para entender la agenda de otros sectores y apoyarles en sus luchas. En una alianza desde LVC se busca formular una visión a largo plazo que genere una agenda convergente de estrategias y acciones comunes. LVC pretende articular su agenda estratégica a largo plazo junto con otros movimientos para poder organizar y movilizar juntamente con más fuerza para influir en las políticas y transformar la sociedad.

En general LVC se encuentra en varios espacios (Foro Social Mundial, Asamblea de Movimientos Sociales, OWINFS, proceso de Nyeleni, IPC Roma, actividades y Foros nacionales y regionales, etc).

En el caso del Foro Social Mundial, este aún no tiene más impacto por falta de enfoque político claro; debería ser un lugar para definir las luchas contra los enemigos comunes, en lugar de quedarse sólo en una plataforma de intercambio de ideas.

La Asamblea de los Movimientos Sociales. Es un espacio creado durante el Foro Social Mundial para facilitar la articulación de una agenda de movilización entre los movimientos sociales. En este espacio existe un buen análisis en común. Sin embargo existen dificultades para articular buenos mecanismos de comunicación y de movilización y de definir las prioridades de acción.

El proceso Nyeleni. El carácter del Foro de Nyeleni fue innovador y entusiasmó mucho a los participantes. Ha aumentado el interés de los movimientos en la agenda de la Soberanía Alimentaria y la síntesis del Foro integra una agenda clara que tiene mucha legitimidad.

El Comité de Internacional de Planificación para la Soberanía Alimentaria-CIP en Roma. Este fue creado antes de la Cumbre Alimenticia en 1996. Es un espacio de facilitación (de iniciativas de las organizaciones integrantes) y no de representación. En este momento está enfocado en los procesos alrededor de la FAO y la FIDA. Ha jugado un papel de apoyo importante en facilitar el Foro de Nyeleni.

OWINFS (Red Nuestro Mundo no está en Venta). Es una red que trabaja alrededor del comercio internacional y ha buscado sobre todo de fortalecer la lucha contra la OMC y los acuerdos de libre comercio. Es una red amplia en la que también están organizaciones y ONG que no están totalmente de acuerdo con las estrategias de LVC.

LVC está generando una dinámica de alianzas con otras fuerzas sociales como la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM) y Amigos/as de la Tierra, a nivel internacional para luchar conjuntamente contra el neoliberalismo y desarrollar propuestas alternativas; teniendo claro que la lucha debe ser permanente y tendrá carácter prolongado, lo cual está implícito en todas las herramientas de lucha que se utilicen.

Las personas están empezando a darse cuenta de que hay que cambiar el modelo, pero para cambiar el modelo no basta tener línea política, ni voluntad política. Es necesario que se produzca en los países y en todo el mundo un proceso de renacimiento del movimiento de masas, lo cual todavía no ha llegado a nivel internacional. Se espera que la crisis traiga una

contradicción positiva que a nivel internacional en los próximos años, un proceso de renacimiento del movimiento de masas a nivel global. Puede tardar algunos años pero ese renacimiento puede darse y puede poner en jaque al modelo neoliberal.

Continuar luchando contra las transnacionales en general, y en particular contra empresas como Cargill, Monsanto, Nestlé o Wall-Mart que amenazan directamente a las comunidades campesinas, es un compromiso de LVC.

LVC denunciara constantemente a los Gobiernos que favorecen las transnacionales, las financian, protegen, y aceptan la utilización de los recursos de los pueblos a favor de estas empresas, disponiendo de ejércitos y grupos armados a su servicio.

LVC mantiene resistencia y busca derrotar los instrumentos que las transnacionales usan para controlar los recursos y las economías: Los tratados de “libre” comercio (TLC) intensificando las luchas contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) y los acuerdos bilaterales como el ALCA (Acuerdo de Libre Comercio de las Américas), los EPAs (Acuerdos de Parteneriado Económico), el acuerdo Estados Unidos - Corea, y otros que mantengan un constante amenaza contra los campesinos y campesinas.

LVC busca acabar con los programas de privatización de los recursos naturales y de los conocimientos, que destruyen las culturas. Rechaza todos los programas de privatización del agua, de las tierras, de las semillas, de los recursos genéticos y de los conocimientos ancestrales; intensificando especialmente las luchas contra del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, instituciones que promueven estas políticas.

LVC sostiene que la “revolución verde” es un medio de las transnacionales para tomar el control de la producción agraria y de recursos básicos como las semillas. Además, producen alimentos tóxicos peligrosos para la salud. La lucha se sitúa con especial énfasis: contra el AGRA (Alianza para la “revolución verde” en África, que quiere destruir su agricultura campesina); los transgénicos y todas las formas de patentes sobre la vida (incluido el UPOV, Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales); para LVC es preciso estar particularmente vigilante con los transgénicos escondidos y de segunda generación, así como detener la tecnología “Terminator” y otros tipos de semillas suicidas; y los agrotóxicos;

LVC busca poner fin a los monocultivos que desplazan a las poblaciones y desarrollan desiertos verdes para la agroexportación, en beneficio de las transnacionales.

LVC se mantendrá beligerante contra el imperialismo, las guerras y las ocupaciones, las agresiones militares son otro método de las transnacionales y los Gobiernos que las apoyan para tomar el control de los recursos naturales y para reprimir a los movimientos sociales y a los pueblos que se rebelan.

LVC lucha contra el poder financiero para que los pueblos tomen el control de sus monedas, ante la crisis financiera y la especulación y manipulación que las empresas ejercen sobre las monedas y el crecimiento de los mercados financieros que incrementa el control de las transnacionales sobre la economía, agravando las condiciones de miseria de la mayoría de la población.

LVC se mantiene atenta contra las transnacionales que fuertemente articuladas con los servicios de inteligencia y los cuerpos represivos de los Estados adoptan técnicas modernas, de vigilancia, control y seguimiento de los movimientos sociales y específicamente de LVC; con esto intentan criminalizar a las organizaciones y a sus dirigentes para impedir el desarrollo de la lucha campesina y social.

Para globalizar la lucha contra la injusticia y el neoliberalismo en todo el mundo, LVC ha establecido dos fechas de conmemoración importantes: El 17 de abril como el día internacional de la lucha campesina; en la que organizaciones alrededor del mundo recuerdan el asesinato de 19 campesinos del Movimiento de los Sin Tierra (MST) por su lucha por la tierra en El dorado dos Carajas, Brasil, en 1996. Así como el 10 de septiembre, el día internacional de lucha contra la OMC; ese mismo día en el 2003, Mr. Lee Kyun Hae, un campesino coreano, se inmoló durante una protesta masiva en contra de la OMC en Cancún, México. Mientras moría sostenía una bandera que decía: "La OMC mata a los campesinos".

Fuentes:

Dossier de Documentos políticos de La Vía Campesina, Octubre 2008. La Vía Campesina.

<http://viacampesina.org/downloads/pdf/policydocuments/POLICYDOCUMENTS-SP-FINAL.pdf>

La Vía Campesina, Las Luchas del Campesinado en el Mundo. Sindicato Agrario EHNE

<http://viacampesina.net/downloads/PDF/viacas.pdf>

<http://viacampesina.org/sp/>